

LIBROS / Ensayo

El nudo de Oriente Próximo

El historiador británico-israelí Avi Shlaim reedita completamente actualizado su libro clásico *El muro de hierro* y da nuevas claves para entender el conflicto en la zona. "Sin resolver el problema palestino no habrá paz para el mundo", afirma

Por Georgina Higuera

TIENE 66 AÑOS y lleva la mitad de su vida dedicado a estudiar el conflicto palestino-israelí y los fundamentos del Estado de Israel, lo que lleva a repetir una y otra vez a este hombre tranquilo que "sin resolver el problema palestino no habrá paz para el mundo". Es por ello por lo que Avi Shlaim ve en la campaña desatada por Israel contra Irán un "nuevo intento de desviar la atención" del eje del problema que es la ocupación de los territorios palestinos.

"Estoy totalmente de acuerdo con el contenido del poema de Günter Grass sobre que el arsenal nuclear israelí es un peligro para la paz mundial, que ya es de por sí frágil", dice el autor de *El muro de hierro*, libro fundamental para entender la estrategia israelí frente a los palestinos y a sus vecinos árabes, e incluso su "paranoia imperialista".

Pero es la respuesta del primer ministro israelí, Benjamin Netanyahu, al poema de Grass lo que más nerva a Shlaim. "En ningún momento aludí al contenido del poema, se limitó a un ataque personal contra Grass, al igual que hiciera con el prestigioso jurista judío sud-africano Richard Goldstone después de que documentara más de 30 crímenes de guerra cometidos por Israel en Gaza" entre el 27 de diciembre de 2008 y el 18 de enero de 2009.

Shlaim sostiene que en ambos casos la prensa y la comunidad internacional han reaccionado "con un doble rasero indignante", al asumir los predicados de la "efectiva y poderosa maquinaria de propaganda israelí, que presenta a Israel como víctima de la agresión árabe y el terror palestino". Y añade: "Israel clama que todas sus guerras son defensivas, pero la de Gaza fue inmoral, ilegal y completamente injustificada".

Como el mismo Grass temía, Netanyahu le calificó de "antisemita", lo que, según Shlaim, revela el intento de Israel de "confundir el antisemitismo con el antisionismo". "Es perfectamente legítimo", continúa, "criticar la política del Gobierno israelí, como la expansión de los asentamientos en los territorios ocupados. Pero Israel no lo admite y quien le contradice se tacha de inmediato de antisemita. Es una especie de chantaje moral para silenciar las críticas e impedir que la gente analice sus políticas".

Nacido en Bagdad en el seno de una familia judía, Avi Shlaim sirvió en el Ejército israelí en la década de los sesenta. En 1966 se trasladó para estudiar historia a Reino Unido, donde ha permanecido como profesor de la Universidad de Oxford; es miembro de la Academia Británica. Tras la apertura en 1982 de los archivos israelíes sobre la primera guerra árabe-israelí (1948), Shlaim se metió de lleno en la investigación y cuestionó la "historia oficial", dándole en algunos casos giros de 180 grados. Benny Mo-

el mundo entero, aunque Israel no tiene conciencia de haber contribuido a generar esa hostilidad".

"Israel ha hecho todo lo indecible por conseguir un acuerdo de paz con los árabes, excepto que se olvidó de lo más importante: poner fin a la ocupación", cuenta Shlaim en *El muro de hierro*, en donde revisa de forma exhaustiva lo que llama el relato oficialista heroico y moralista de la creación de Estado de Israel.

Shlaim afirma que le mueve la "necesidad de justicia" para con los palestinos a la hora de develar la realidad de una historia tan manipulada como la del llamado proceso de paz. En este sentido, señala que el fracaso de las negociaciones de Oslo no fue la intransigencia palestina, sino la continua ampliación de las colonias judías en Cisjordania. "Jerusalén es el corazón del conflicto. Si no hay un Jerusalén árabe en la parte Este no hay posibilidad de un Estado palestino, por ello el empeño del Gobierno en judaizar" la Ciudad Santa.

Shlaim considera que el desequilibrio del poder entre palestinos e israelíes es tan grande que ya no pueden llegar a un acuerdo por sí solos. EE UU se alzó con el monopolio de la solución, pero al no presionar a Israel para que se retirara de los territorios ocupados y posicionarse en el lado israelí ha hecho aún mayor ese desequilibrio. Por ello, Shlaim reclama una postura común y activa de la Unión Europea, adonde se destina el 30% de las exportaciones israelíes y en cuyo acuerdo de comercio se indica en el preámbulo que se deben respetar los derechos humanos. "Europa puede suspender ese acuerdo hasta que se cumplan sus cláusulas", sostiene.

El historiador se declara optimista sobre la llamada *primavera árabe*, que considera "una revolución social, genuina y amplia, en la que los jóvenes han roto la barrera del miedo y exigen sus derechos". Shlaim rechaza las opiniones que sostienen que el islam es incompatible con la democracia, para lo que pone de ejemplo a Turquía. Cree que Occidente debe apoyar a estos procesos, cuyos jóvenes se mueven por una agenda interna, ni antimperialista ni antisraelí, sino que buscan oportunidades económicas, justicia personal, reforma política y sobre todo esto, la dignidad nacional. "Ha llegado el fin de las dictaduras y aunque Bachar el Asad diga que en Siria termina la *primavera árabe*, lo que está terminado es su régimen, que caerá al igual que los de Egipto, Túnez, Libia y Yemen".

Tras criticar a Netanyahu porque en su libro (*A durable peace: Israel and its place among the nations*) no dice "ni una sola palabra positiva de los árabes", Avi Shlaim afirma que la *primavera árabe* "ha dado a Israel la oportunidad de sentirse parte de Oriente Próximo e integrarse en la región" y, sin embargo, el actual Gobierno —"el más racista de la historia de Israel"— no ve más que amenazas y peligros a su seguridad. Según el historiador, la *primavera árabe* ha roto los argumentos israelíes que antes se presentaba como una isla democrática en un mar de dictaduras y ha revelado la "hipocresía" de Netanyahu, que durante años ha repetido a los periodistas que no se podía hacer la paz con los árabes hasta que no se hicieran democratas.

Un ataque a Irán es, sin embargo, lo que más inquietud despierta en Shlaim, quien dice que comparte las palabras del jefe del Mossad el general Meir Dagan, que llamó "irresponsable" al Gobierno israelí por plantearse un ataque en solitario tras tres años de fracaso en el intento de arrastrar a EE UU al conflicto. ●



Imagen captada en abril de 2004 en el este de Jerusalén. Foto: Olivier Coret / Corbis

rris, Ilan Pappé, Tom Segev y Hillel Cohen forman, junto con Shlaim, lo que llaman los "nuevos historiadores", que responsabilizan sobre todo a Israel del fracaso del proceso de paz y desmienten la versión de la historia acuñada por ese Estado.

Para Shlaim, el antisemitismo es un "fenómeno europeo"; recuerda que en su Irak natal, al igual que en Marruecos, árabes y judíos convivían en armonía. "Es la ocupación israelí del territorio palestino lo que ha generado antisemitismo en el mundo árabe. Si se pone fin a ese conflicto se acaba la razón del antisemitismo árabe", dice al reconocer que "la política israelí genera hostilidad entre los árabes, los musulmanes y en

dad de justicia" para con los palestinos a la hora de develar la realidad de una historia tan manipulada como la del llamado proceso de paz. En este sentido, señala que el fracaso de las negociaciones de Oslo no fue la intransigencia palestina, sino la continua ampliación de las colonias judías en Cisjordania. "Jerusalén es el corazón del conflicto. Si no hay un Jerusalén árabe en la parte Este no hay posibilidad de un Estado palestino, por ello el empeño del Gobierno en judaizar" la Ciudad Santa.

Shlaim considera que el desequilibrio del poder entre palestinos e israelíes es tan grande que ya no pueden llegar a un acuerdo por sí solos. EE UU se alzó con el mono-

Revisar el muro

El muro de hierro. Israel y el mundo árabe

Avi Shlaim
Traducción de Regina Reyes Gallur
Almed. Granada, 2012
856 páginas. 32 euros

Por M. Á. Bastenier

EN LOS AÑOS veinte del siglo pasado el líder del sionismo revisionista Zeev Jabotinsky resumió sin piedad el problema que tenía que resolver un futuro Estado de Israel: construir un *muro de hierro* que acabara por convencer a los árabes de que era inútil oponerse al regreso del pueblo judío a

su antiguo solar, y únicamente entonces negociar la paz. Cabe añadir que Jabotinsky, del que su gran némesis, David Ben Gurion, consiguió que Occidente lo calificara de fascista, no era —al menos no de forma grosera— racista. Reconocía el derecho de los palestinos a su tierra —lo que no hacía Ben Gurion—, aunque añadía que el más fuerte sería quien se quedara con ella. Avi Shlaim es uno de los mayores exponentes de la llamada Nueva Historiografía israelí, que ha destruido los mitos fundacionales disparatadamente autocongratulatorios de la historia de uso sobre la creación del Estado. En 2000 apareció en inglés una primera versión de lo que fue y significó ese *muro de hierro*, obra del au-

tor, y ahora disponemos de una segunda edición corregida y aumentada, que llega hasta comienzos de 2006 con el fin del Gobierno de Ariel Sharon. Y la editorial ha añadido cuatro textos de los que el último trata de la *primavera árabe*, con lo que el volumen cubre hasta casi la actualidad. Shlaim nos cuenta lo que han hecho los gobernantes israelíes con esa idea *mural*. Todos los gabinetes, a derecha e izquierda, han desarrollado tan solo la primera fase, militar, de la teoría, sustituyendo la negociación por una apropiación larvada del territorio en el que podría establecerse un Estado palestino. Tan solo Isaac Rabin, a comienzos de los noventa, pasó a la segunda fase. Pero su muerte, asesinado por un

ultraisraelí, en 1995, acabó con esa esperanza de negociación. Desde entonces, los sucesivos Gobiernos israelíes han torpedeado sistemáticamente todo atisbo de solución del conflicto. Shlaim ha creído que los acuerdos de Oslo —suscritos por Rabin y Arafat en 1993— podían conducir a la paz. En uno de los anexos, sin embargo, se muestra hoy bastante menos optimista. Mantiene la sacralización de la figura de Rabin, a la que contribuyeron los propios palestinos con el presidente Yasser Arafat a la cabeza, pero admite que un acuerdo en el que no se hablaba de autodeterminación del pueblo palestino, ni ponía fin a la colonización israelí de Cisjordania y la Jerusalén árabe, tenía que ser gravemente deficitario. Pero Shlaim es un excepcional depositario de la dignidad de la historiografía y, por extensión, de la misma sociedad israelí, donde no todos ven al árabe como un enemigo al que haya que combatir. ●